

NOTAS Y COMENTARIOS

LA ALFARERÍA INCA DE CASPANA (NORTE DE CHILE)¹

Mauricio Uribe²

...dedicado a don Julián Colamar, quien por tanto tiempo fue el guardián de los tesoros de sus Abuelos...

Así como varios otros colegas, en distintas oportunidades hemos dado a conocer de manera detallada nuestra percepción de la cerámica de las poblaciones prehispánicas del desierto de Atacama del Período Intermedio Tardío (AYALA y URIBE 1995; TARRAGO 1989; THOMAS *et al.* 1984; URIBE 1994, 1996 y 1998; VARELA *et al.* 1991). Por tal razón, en esta ocasión nos abocamos a la tarea de caracterizar un poco más detenidamente las innovaciones alfareras derivadas de la expansión del Tawantinsuyu a estas latitudes, con el subsecuente propósito de evaluar a futuro el efecto de éste en el material fragmentario de los asentamientos domésticos.

Para cumplir con ello hemos tomado como muestra de referencia las piezas del cementerio Los Abuelos de Caspana (región del Loa Superior), recuperadas en excavaciones de la década de los setenta (BARON 1979) y hoy depositadas en el museo de la actual comunidad indígena. Gran parte de las vasijas se encuentran completas, permitiéndonos discriminar gracias a un análisis tecnológico, estilístico y contextual las características relevantes de esta alfarería que muchas veces los fragmentos por sí solos suelen confundir u ocultar. En este sentido, a través de dicho ejercicio esperamos discriminar las unidades tipológicas diagnósticas del período en cuestión, a primera vista demasiado sutiles para un impacto tan claro en la ocupación y construcción arquitectónica del espacio llevada a cabo por el Inka en Caspana (ADAN 1998 Ms).

Al mismo tiempo, a partir de ello nos parece posible determinar y evaluar ciertas connotaciones temporales, procesales o ideológicas de la presencia inca; puesto que en el cementerio al contrario de lo que sucede en los asentamientos, se expresa de manera notable su identidad cerámica en los términos más tradicionales y básicos del Horizonte.

La cerámica Inca-local

Sin duda, el espécimen más conocido del Tawantinsuyu es el cántaro de cuello abocinado conocido como "aribalo", el cual se ha considerado emblemático de la presencia y expansión incaica (EATON 1990[1919]; ROWE 1969[1944]; VALCARCEL 1934-35).³

En Caspana (Figura 1A), éste se encuentra representado por vasijas de perfil restringido independiente de cuerpos ovoide-invertidos o, en su mayoría, elipsoide-verticales.⁴ Lo anterior, por supuesto, le otorga un aire particular a la elaboración de las mismas, ya que los ejemplares originales son ovoides de base apuntada y no convexa como en este caso. No obstante, sus cuellos marcadamente hiperboloides y el par de asas de correa en arco adheridas en lados opuestos del diámetro máximo del cuerpo, se mantienen dentro de los patrones propios del Tawantinsuyu, así como la aplicación ocasional de un par de protúberos semiesféricos bajo el labio, más ornamentales que funcionales.⁵

Respecto a su construcción, creemos que la popularidad alcanzada por las pastas con una considerable

proporción de mica también se ajusta a los preceptos estatales (D' ALTROY y BISHOP 1990). Sin embargo, por su aspecto ciertamente rústico no son equivalentes a las del centro del imperio. Dicho aspecto también es aplicable a la apariencia de las piezas como al tratamiento y acabado de superficie de las mismas, sin contar que no existe decoración pintada u otras como los modelados sobre la base de un protúbulo en el frente del cuerpo, por lo general zoomorfo (también usado para atadura como los del borde).

Las arcillas no han sido tan depuradas, presentan un aspecto casi granuloso debido a antiplásticos de tamaño y forma irregulares, y durante la cocción no se oxidan completamente puesto que exhiben gran cantidad de núcleos. En consecuencia, es probable que por ello sus fracturas sean deleznable, se erosionen con facilidad, se manchen y descascaren las superficies como, en general, ocurre.

Debido quizás a que el amasado de la pasta y levantamiento de las piezas son deficientes, el resultado final son contornos igualmente irregulares a los que se unen superficies pulidas en el exterior y en el cuello casi siempre de manera burda, debido al paso de duros instrumentos que dejan estrías marcadas. Las mismas zonas del cuerpo a veces muestran que han sido previamente revestidas con pintura roja, aplicada con instrumentos y no por baño. Esto pudo ser siempre, sin embargo, el pigmento se pierde durante algún momento de la producción o su uso por ser muy delgado, distinguiéndose casi únicamente manchas en la mayoría de los casos.

Todas estas particularidades nos sugieren que la producción cerámica durante el período del dominio incaico en la zona, se está llevando a cabo en la localidad y por artesanos de ésta dentro de un rápido, corto y/o controlado proceso que provoca profundos cambios. Por lo mismo, aquellos serían incapaces de reproducir mejor la alfarería cuzqueña, manteniendo sólo lo básico de ésta, como es la forma, pues parece ser lo más importante. En cambio, respecto al resto de los atributos, se siguen usando las típicas pastas granuladas con que se hacen las vasijas restringidas locales aunque luego se incrementan aquellas con mica; las bases tienden a convexas como en varias clases de piezas locales; se pintan de rojo y pulen de manera dispereja como los cántaros preexistentes y carecen de cualquier dibujo pintado o adorno modelado, manteniendo la característica estética simple y monótona de toda la alfarería del Período Intermedio Tardío del desierto de Atacama.⁶

Algo parecido ocurre con los platos o escudillas que aquí como en el centro del Tawantinsuyu corresponden a vasijas no restringidas de cuerpo semielipsoide (EATON 1990[1919]; ROWE 1969[1944]; VALCARCEL 1934-35), puesto que son bastante más anchas que altas, con base convexa y bordes de labios redondeados (Figura 1C).⁷

Los bordes pueden presentar los elementos modelados que le dan su típico aspecto ornitomorfo, como la cabeza de ave, en nuestro caso muy esquemática, y dos protúbulos que representan la cola en el lado contrario de la boca. Estos mismos pueden reemplazar la cabeza al igual que en las piezas cuzqueñas. Sin embargo, todo ello se ha realizado sin otro instrumento que las manos y la aplicación simple de material, ya que por ejemplo no se hicieron incisiones para destacar los rasgos de la cara como los ojos y agujeros nasales sobre el pico, entre otros.

Y si bien, a diferencia de los arribalos tienden a ser decoradas con pintura, dichas escudillas no exhiben la complejidad de los ejemplares originales en términos de diseño y policromía, por lo cual la decoración se reduce a una delgada banda de color negro sobre el labio y/o puntos al interior de líneas paralelas que, formando una gruesa banda, atraviesan el interior de la pieza.

En relación con las superficies, el color de fondo es un revestimiento rojo aplicado por baño a ambas caras, las cuales después han sido intensas y finamente pulidas porque tal vez ésta era una práctica ya conocida por los alfareros locales. Hay que recordar la considerable popularidad que las escudillas pulidas han tenido entre las poblaciones del desierto de Atacama desde antes del período en cuestión

(TARRAGO 1989). Por lo mismo puede ser que en este caso se produzcan ejemplares mejor logrados que los representados por los aríbalos y todas las otras grandes vasijas restringidas de la zona. De hecho, sus pastas son levemente más finas donde predominan variadas inclusiones pequeñas de tamaño y forma regulares que le otorgan un aspecto arenoso, de color más parejo gracias a una oxidación también completa, contornos más homogéneos, fracturas bastante resistentes aunque todavía irregulares, superficies con escasas manchas y un pulido brillante.

En cualquier caso, aquí también se observa un incremento de las pastas con mica pero en una clase de platos o escudillas que se asocia por materia prima a los aríbalos y al resto de las piezas del Horizonte. Estas no se caracterizan por el modelado ornitomorfo, sino por una decoración pintada más cercana al estilo post-Tiwanaku representado, difundido e introducido en la industria local por la cerámica de tradición altiplánica conocida como Hedionda (URIBE 1996 y 1998 Ms.). Para sugerir esto, nos apoyamos en una producción local de dicha cerámica mucho antes de la expansión del Tawantinsuyu, debido a los antecedentes que la habrían introducido desde ya con un carácter especial (URIBE 1996 y 1998). Ellas presentan pastas con mica, con o sin revestimientos (casi siempre fugitivos), superficies de tonos ante, naranja, rojo o café, cocción deficiente, fracturas deleznable y fáciles de erosionar.

Sin duda, este es un gran problema, ya que estamos hablando de situaciones culturales temporalmente distintas (ALDUNATE y CASTRO 1981), a pesar de lo cual nos aventuramos a hipotetizar que, por su estética, estas piezas son las únicas del repertorio alfarero posibles de compartir espacios simbólicos importantes como el funerario, junto a la incaica. En este sentido, gracias a su estilo emparentado con varios otros de importantes poblaciones del altiplano (p.e., Uma-Pacajes, Taltape, Yura-Uruquilla), caracterizado por líneas onduladas en el borde, por lo general entre paralelas, y el labio punteado, ubicarían a nuestro tipo al mismo nivel de aquellos (Figura 1D). Por lo mismo, no creemos que la situación obedece a la manifestación de un dominio indirecto de los incas a través de las poblaciones del altiplano como se propone en otros casos a partir de cerámica de este estilo (LLAGOSTERA 1976), papel que le toca a los autóctonos en el suministro de este ítem como también lo señalan los aríbalos.

Junto a los anteriores registramos la presencia de jarros,⁸ una forma prácticamente inexistente en el repertorio original de la zona que nos da la impresión tiende a popularizarse de manera muy rápida durante el tardío quizás por la novedad que implica. De hecho, son las piezas que podrían caracterizar el impacto inca sobre la alfarería local, aunque más por su recurrencia en los sitios de la época que por abundancia, lo cual le convierte en un tipo bastante diagnóstico.

En nuestro caso se trata de vasijas restringidas de cuerpos esféricos y algunas veces ovoides, por lo que se observan bases convexas y otras levemente apuntadas. Sin embargo, les particulariza un cuello hiperboloide muy marcado ("aribaloide") a cuyo labio se adhiere un asa lisa o de correa en arco (Figura 1E). El cuello además es alto o corto, pero suficientemente estrecho como para propiciar un ennegrecimiento por reducción de la superficie interna; por lo mismo, con anterioridad ha sido alisada con un instrumento que por las delgadas estrías que deja podría compararse con un manojo de paja.

Las demás características constructivas se insertan dentro del patrón descrito para los aríbalos, es decir, son piezas a primera vista rústicas, elaboradas con pastas tradicionales, en su mayoría, con mica; de cocción deficiente; fractura deleznable; con núcleos y manchas; revestimiento fugitivo; pulimento grueso; descascamiento de las superficies y sin decoración alguna.

Al contrario, los jarros inca-cuzqueños exhiben un cuerpo más complejo, semiesférico con la cara plana como base, decoración pintada e incluso rostros modelados en el cuello (EATON 1990[1916]). No obstante, morfología como ésta también la registramos en Caspana, aunque con asa diagonal igualmente perteneciente al más puro estilo del Tawantinsuyu, pero en nuestro caso otra vez sin decoración. En este sentido, de nuevo se puede apreciar que el impacto del imperio es en esencia en el ámbito de formas.

Lo mismo podríamos decir de una última clase de pieza que hemos reconocido como representante del dominio incaico en la zona. Se trata de las ollas con pedestal y asa diagonal, correspondientes a vasijas restringidas de cuerpo ovoide muy bajo debido a un diámetro máximo bastante ancho al igual que la boca, lo que acorta su altura. La base deriva en un pie de aspecto hiperboloide, mientras el borde se inflecta marcadamente hacia el exterior, en tanto el asa como en el caso de arriba es de correa en arco y se adhiere de manera diagonal al cuerpo. Del mismo modo que las piezas cuzqueñas las de la muestra son monocromas, pero revestidas de rojo a la manera local. Por lo tanto no exhiben los tonos oscuros, tampoco la decoración modelada en el frente y menos aún las tapas que les caracteriza (p.e., ofidios). Tales ejemplares, por las razones ya señaladas en el caso de aríbalos y botellas, tienen una apariencia más rústica aunque puede haber piezas totalmente coherente con los patrones originales del Cuzco (Figura 1F).⁹

La cerámica Inca-foránea

Todas estas clases de vasijas tienen expresiones que en términos de materia prima y aspecto pueden ser consideradas foráneas, configurando un segundo conjunto de alfarería para el período.¹⁰ Sin embargo, en ningún caso llegan a tener la representación de las anteriores --que ya es baja-- ni podemos asegurar su pertenencia al estilo original del Cuzco, puesto que sus patrones no coinciden totalmente con los originales. En síntesis, se trata de otras manifestaciones incaicas, pero cuyo origen se encuentra fuera de nuestra zona de estudio.

La más común de éstas son unos pequeños aríbalos de cuerpo ovoide o esférico-truncocónico que se asemejan más a los del centro del Tawantinsuyu que a los nuestros, aún cuando presentan base plana y no hemos detectado la aplicación de protúberos en sus bordes. No obstante, sí pueden llevar el adorno del frente aunque no figurativo, sino subcónico (Figura 1B).

El resto de los atributos formales, cuello y asas, se mantienen inalterados mientras que las superficies reciben un tratamiento bastante distinto al local. Las vasijas exhiben contornos bien regularizados, se ha aplicado un revestimiento rojo por todo el exterior hasta el interior del cuello, pulido de manera fina y regular. Además se han pintado dibujos en negro dentro de un estilo difícil de definir su origen, el cual se ha realizado en la mitad superior del cuerpo, en el interior del borde y a lo largo de las asas. En el cuerpo se identifican bandas anulares superpuestas de líneas paralelas, volutas, achurados, líneas onduladas y hasta rayas, hechas con trazo fino y algo desordenado. Las volutas se repiten en el interior del borde y las líneas onduladas a lo largo de las asas.

Estas características decorativas se detectan casi de la misma manera en jarros ovoide-invertidos de base plana, cuello hiperboloide y asa lisa en arco labio-adherida.

Fuera de algunas particularidades de la morfología y la decoración de estas vasijas, se aprecia en el ámbito constructivo una diferencia radical con las piezas de la localidad. Ellas han sido elaboradas con pastas muy compactas, cuya fina granulometría le otorga un aspecto muy homogéneo que llamamos "colado", pues es muy probable que la arcilla se haya cernido y depurado minuciosamente. No obstante, se incluyen unos antiplásticos muy notorios, de manera poco abundante y dispersa, de tamaño mediano a grande, forma laminar como las pizarras y de un característico color gris. La combinación parece ser óptima debido a lo compacto de la mezcla, una oxidación completa durante la cocción pues casi no se detectan núcleos, y por una fractura angular a veces muy resistente. Dentro de nuestras concepciones occidentales, este trabajo puede ser catalogado de gran calidad en oposición a lo rústico, sencillo y sobrio de las piezas locales.

La industria más semejante a dicha cerámica en términos decorativos como de materias primas, aunque no igual, la hemos detectado en el Noroeste Argentino (KRAPOVICKAS 1989; LORANDI 1983). Tal

situación no nos extraña considerando la existencia de importantes centros alfareros bajo el dominio del Tawantinsuyu en esa zona (LORANDI *et al.* 1988; D'ALTROY *et al.* 1994). Por esta razón, le denominamos Yavi-La Paya¹¹ como una manera de dar cuenta del probable origen de dicha cerámica más que para incluirla dentro de un estilo determinado, puesto que aún no hemos identificado uno que realmente sea como el de Caspana. Sin embargo, esto tampoco sería raro ya que el tipo Yavi como tal y en sus distintas variedades (KRAPOVICKAS 1989), aparece a través de piezas completas y fragmentos recuperados en el mismo cementerio y en otros del resto del desierto de Atacama (TARRAGO 1989).

Por lo mismo, podemos pensar que con el Inka no solamente está llegando cerámica del Noroeste Argentino sino también artesanos, soldados, dirigentes o simples trabajadores cumpliendo sus turnos de trabajo. Ante nuestros ojos, el aspecto mejor logrado como su escasez convierten a esta cerámica en un bien exótico con probabilidad reservado sólo a cierta gente, como pudieron ser los representantes del estado, sean éstos del lado argentino, chileno o cualquier otro (pero no cuzqueño).

Algo semejante ocurre con una segunda expresión alfarera detectada en el sitio de evidente origen foráneo. Se trata de jarros y platos como los descritos con anterioridad, de apariencia bien lograda, revestidos con un delgado pigmento rojo y pintados de negro. Por otra parte, en este caso no detectamos arribalos, así como en el caso anterior no registramos escudillas.

En su decoración de nuevo destacan los espirales pero esta vez hechos con un trazo grueso, seguro y un diseño más ordenado que el Yavi-La Paya. Las escudillas llevan la decoración en el interior, compuesta por un círculo con una voluta circunscrita de la cual salen de manera simétrica otras cuatro. Todo esto, a su vez, se encuentra circunscrito en otro círculo que corresponde a una banda anular bajo el labio donde se observan pequeñas rayas u otras pequeñas figuras abstractas, ubicadas a la altura del espacio entre volutas. Lo mismo se reproduce en los jarros, aunque en ellos tenemos una banda anular en la garganta de la cual se desprenden tres volutas que de manera simétrica se dibujaron en el frente del cuerpo y a ambos lados de éste, en medio de las cuales se encuentran rayas cortas que también se originan en dicha banda. Por último, exhiben una especie de escalera a lo largo del asa.

A diferencia del tipo Yavi-La Paya estas vasijas han sido construidas con pastas parecidas a las locales debido al uso de arcillas ricas en mica, pero mucho menos abundantes y tan finas que adquieren un aspecto casi colado como las del Noroeste Argentino. A lo anterior se une una cocción oxidante completa, ausencia de núcleos o manchas y una fractura bastante angular. Por todas estas razones creemos que se trata de alfarería exógena, sin embargo, hasta el momento no contamos con referentes semejantes para poder establecer un probable origen como en el caso anterior. Aunque sí le son atribuibles las mismas connotaciones de artículo exótico que le dimos a la cerámica anterior.

Palabras finales

En definitiva, podemos plantear que en Caspana sólo se produjeron y llegaron tipos cerámicos inca-locales, los cuales se distinguen por aparecer en escaso número debido a un carácter especial que tendría esta alfarería como lo evidencia su notoria presencia en el cementerio de la localidad, más que por un corto dominio de los incas en el territorio en cuestión.

Por otra parte, el tipo predominante es el elaborado en la zona dentro de un proceso que creemos se desarrolló rápida, brusca u ocasionalmente para satisfacer requerimientos inmediatos. Por lo mismo, se desenvuelve dentro de los patrones alfareros locales, pero cuya escasa cantidad nos sugiere que se trató de un ítem especial, restringido y/o controlado. La ausencia casi total de una mano "cuzqueña" en este ítem, nos hace pensar que la producción de cerámica incaica fue encargada a la gente de la zona como la expresión de una política de incorporación al Tawantinsuyu en apariencia débil (ausencia de piezas inca-originales), pero eficaz en imponer lo esencial de su identidad.

Lo anterior también implicó un reconocimiento a dichos habitantes o, por lo menos, a su industria cerámica, pues la introducción de piezas cuzqueñas es casi nula --si es que este arte era en verdad significativo para la expansión del imperio, cuestión que todavía no se ha investigado en su capital después de los trabajos de J. H. Rowe (1969[1944]).

En cualquier caso, si esto fue así podríamos considerar a esta alfarería un bien de prestigio inserto dentro de relaciones de poder, puesto en práctica en la reciprocidad ejercida por las autoridades incaicas (URIBE 1996; MARTINEZ 1995). Asumiendo lo anterior, piezas como las del Noroeste Argentino serían la máxima expresión de esa situación, ya que como bienes más exóticos aún debieron corresponder a los grupos o individuos más cercanos y comprometidos con el Inka. Por lo cual, hipotetizamos que la gente de aquella zona protagonizó junto con la local la expansión e implantación del dominio del Tawantinsuyu en la zona, y en el resto del desierto de Atacama como también lo sugieren los contextos funerarios de Catarpe en la región del Salar donde aparece la asociación cerámica Inca-local y Yavi-inca en las mismas tumbas (TARRAGO 1989).

NOTAS

¹ Resultado del Proyecto FONDECYT 1970528: "El dominio inca en las quebradas altas del Loa Superior: un acercamiento al pensamiento político andino".

² Depto. de Antropología, Fac. de Ciencias Sociales, Univ. de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago, Chile.

³ En gran parte, corresponde a lo que se llamó grupo 52 de la cerámica del sitio Pukara de Turi (VARELA *et al.* 1991).

⁴ De acuerdo a la orientación del diámetro máximo.

⁵ En las piezas originales presentan orificios por los cuales pasaban cordeles para mantener equilibrada la pieza al momento de transportarlas tal como se muestra en Guamán Poma de Ayala (1980[1615]). La pérdida de esta característica de los aríbalos, nos sugiere que las vasijas adquirieron una connotación especial en la cual la estética es más importante que la función, seguramente, porque ésta se ha transformado, quizás menos "práctica".

⁶ Por primera vez distinguimos cerámica como ésta en fragmentos de una muestra recuperada de la superficie del sitio Pukara de Lasana (AYALA y URIBE 1995), a partir de los cuales identificamos muy generalmente vasijas restringidas (grupo 53) y no-restringidas (grupo 54).

⁷ Se trataría del grupo 36 de Turi (VARELA *et al.* 1991).

⁸ Grupo 51 de Turi (VARELA *et al.* 1991).

⁹ En apariencia, una de las ollas presenta todas esas características cuzqueñas, sin embargo, no contamos con análisis más exactos para determinar su procedencia.

¹⁰ Aparte de manifestaciones aún más escasas identificadas sólo a partir de fragmentos como el tipo Saxamar (cementerio Los Abuelos y Mulorojte), u otros que muestran un grado de "incanización" distinto como el tipo Gentilar detectado en Incahuasi.

¹¹ En parte, corresponde al grupo 31B de Turi (VARELA *et al.* 1991).

REFERENCIAS

- ADAN, L. 1998 Ms. Un acercamiento arqueológico a la arquitectura de sitios tardíos de la localidad de Caspana. Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1970528.
- ALDUNATE, C. y V. CASTRO, 1981. *Las Chullpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior. Período Tardío*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología, Universidad de Chile. Santiago. Ed. Kultrún.
- AYALA, P. y M. URIBE, 1995. Pukara de Lasana: Revalidación de un sitio "olvidado" a partir de un análisis cerámico de superficie. *Revista Hombre y Desierto*, 9, II, Antofagasta.
- BARON, A. M. 1979. *Excavación de un cementerio. Sus potencialidades*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología y Prehistoria. Fac. de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago.
- D'ALTROY, T.N. y R. BISHOP, 1990. The provincial organization of Inka ceramic production. *American Antiquity*, 55 (1).
- D'ALTROY, T.N.; A.M. LORANDI y V. WILLIAMS, 1994. Producción y uso de cerámica en la economía política Inka. *Arqueología*, Buenos Aires.
- EATON, G. F. 1990 [1919]. *La colección de material osteológico de Machu Picchu*. Lima: Sociedad de Arqueología Andina.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F. 1980 [1615]. *Nueva crónica y buen gobierno*. F. Pease (Ed.), Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- KRAPOVICKAS, P. 1989. Reconstruyendo el pasado: La arqueología, la Cultura Yavi y los Chichas. *Revista de Antropología*, 8, Año IV, Córdoba.
- LORANDI, A.M. 1983. Olleros del Inka en Catamarca, Argentina. *Gaceta Arqueológica Andina* 8, Lima.
- LORANDI, A. M.; M. B. CREMONTE y V. WILLIAMS, 1988. Identificación étnica de los mitmakunas instalados en el establecimiento incaico de Potrero Chaquiago. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago: DIBAM.
- LLAGOSTERA, A. 1976. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. En: *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.*, Antofagasta: Universidad del Norte.
- MARTINEZ, J. L. 1995. *Autoridades en los Andes, los atributos del Señor*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- ROWE, J. H. 1969 [1944]. An introduction to the archaeology of Cuzco. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. XXVII, 2, Nueva York[Cambridge]: Harvard University.
- TARRAGO, M. 1989. *Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, al sector septentrional del Valle Calchaquí*. Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Especialidad Antropología, Fac. de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

THOMAS, C.; C. MASSONE Y M. A. BENAVENTE, 1984. Sistematización de la alfarería del área de San Pedro de Atacama. *Revista Chilena de Antropología* 4, Santiago.

URIBE, M. 1994. *La cerámica arqueológica de Santa Bárbara. Contextos de pastores-caravaneros en la Subregión del Alto Loa (1200-1480 d.C.)*. Informe de Práctica Profesional, Fac. Ciencias Sociales, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

-----1996. *Religión y poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío)*. Memoria para optar al Título Profesional de Arqueólogo, Depto. de Antropología, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

-----1998 Ms. La alfarería de Caspana en relación con la prehistoria tardía de la subárea circumpuneña. Enviado para su publicación a *Revista Estudios Atacameños*.

VALCARCEL, L. E. 1934-35. Sajsawaman redescubierto. *Revista del Museo Nacional* 2, III, Lima.

VARELA, V.; M. URIBE y L. ADÁN, 1991. La cerámica arqueológica del sitio 02-TU-001: "Pukara" de Turi. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 4, II, Temuco.

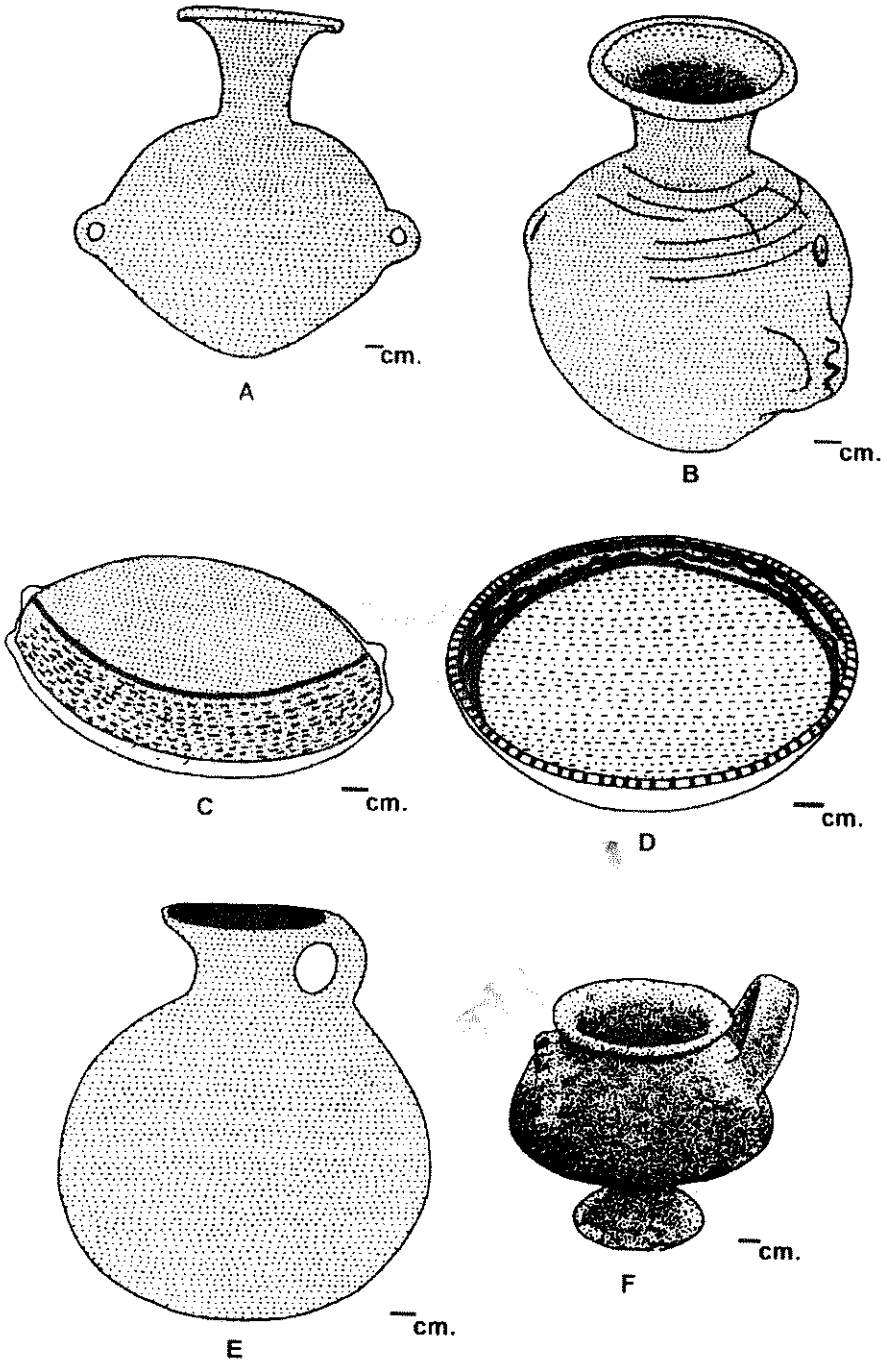


Figura 1. Vasijas Inca de Caspana.